

Secularización y personalización. Una sistemática histórico-cultural de la religión

Secularization and personalization. A systematic historical-cultural of the religion

JACINTO CHOZA¹

Universidad de Sevilla (España)

Recibido: 05-06-2013

Aceptado: 20-02-2014

RESUMEN: El desarrollo histórico de la religión se puede entender según una división en cinco etapas: 1. Paleolítico o religión del culto. 2. Neolítico o religión de la ley. 3. Calcolítico o religión de la fe, el dogma, y secularización. 4. Periodo histórico o religión de la plegaria interior y religión personalizada. 5. Post-neolítico o religión del culto y la plegaria personalizadas.

PALABRAS CLAVE: Religión – secularización – historia de la religión – personalización de la religión.

ABSTRACT: The historical development of religion can be understood as a division into five stages: 1. Paleolithic or cult religion. 2. Neolithic or religion of law. 3. Chalcolithic or religion of faith, dogma, and secularization. 4. Historic period or religion of interior prayer and personalized religion. 5. Post-Neolithic or religion of cult and personal prayer.

KEY WORDS: Religion – Secularization – History of religion – Personalization of religion.

1. Paleolítico. La religión del culto²

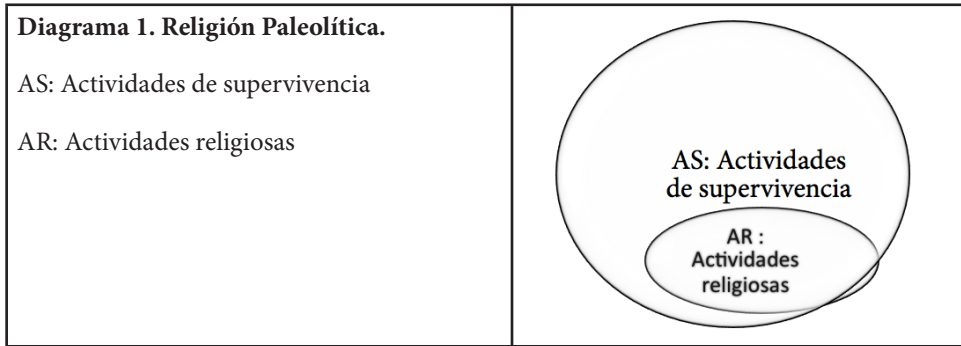
En el paleolítico, las actividades religiosas son todas actividades de supervivencia y las actividades de supervivencia son todas actividades religiosas. Las actividades relacionadas con el proceso de nacer, crecer, reproducirse y morir, y de procurarse vivienda, alimento y vestido, se realizan ritualmente y bajo la dirección del chamán.

Hay diferencia entre lo sacro y lo profano, entre actividades religiosas y actividades profanas. Profanas son el conjunto de actividades preparativas de los ritos o consecutivas

1 (jchoza@us.es) Catedrático de Antropología Filosofía de la Universidad de Sevilla. Es miembro desde 1983 de "The New York Academy of Science", desde 1980 de la "American Anthropological Association", desde 1982 de la "Sociedad Andaluza de Filosofía" y desde 1994 de la "Sociedad Andaluza de Antropología". Fundador y director desde 1982 de *Thémata. Revista de Filosofía* de la Universidad de Sevilla; director del Departamento de Filosofía y Lógica y Filosofía de la ciencia de la misma universidad (1995-1999); profesor Honorario de la Universidad de El Salvador (Buenos Aires, 1994); fundador de la Sociedad Hispánica de Antropología Filosófica (SHAF) en 1996, y presidente en los bienios 1996-98, 1998-2000, 2000-2002 y 2002-2004; fundador y director del Seminario de las Tres Culturas de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla desde 1999; fundador y director del Seminario sobre Identidad Cultural Latino Americana (SICLA), 2007.

2 Los materiales de este texto pertenecen al libro en preparación *Filosofía de la religión*.

a los ritos, que pueden realizarse de un modo también rutinario pero no ritual, y que no requieren la puesta en juego o la puesta en escena actual de los poderes sagrados. Por eso se puede decir que las actividades de supervivencia tienen mayor amplitud que las actividades religiosas, tal como se muestra en el diagrama 1.



La forma más típica de religión paleolítica, y quizá la forma originaria de religión es el chamanismo, que a su vez registra multitud de formas a lo largo y ancho del planeta, a lo largo y ancho del paleolítico, y a lo largo de la historia de los cazadores-recolectores. Dicho de otra manera, es la forma más típica de religión desde el milenio 150 a. C. en que se supone que aparece la especie humana en África centro-oriental, hasta el milenio 15 a. C. en que se admite se dan los primeros pasos hacia los asentamientos urbanos y el Neolítico.

El chamanismo recoge “institucionalmente” el núcleo de las actividades que dan lugar a las esferas de la cultura en la que se despliegan los saberes-actividades creativos, a saber, las esferas de la religión, la política, el derecho y la economía. En efecto, el chamanismo despliega los ritos específicamente religiosos que regulan la relación con la naturaleza y con el poder sagrado indiferenciado (*mana*), los ritos relacionados con la constitución y legitimación del poder político-tribal, los relacionados con la generación y el orden familiar, y los relacionados con la caza y los medios de supervivencia³.

Por otra parte, el chamanismo reúne también, aunque en una primera fase y escasamente diferencias, las cuatro dimensiones de la religión que en sucesivas etapas históricas irán apareciendo como diferenciadas, como dominantes o incluso como exclusivas, a saber, el culto sacrificial, la ley o norma moral y jurídica, la fe y la dogmática correspondiente, y la plegaria interior personalizada.

El chamanismo en todas sus manifestaciones es una religión del culto, del culto sacrificial, en el sentido de que consiste en y consta de ritos, generalmente con la forma de danzas

³ Para esta visión de conjunto del chamanismo sigo los textos de ELIADE, M.: *El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México: FCE, 1954; MELIÁ, B., *La experiencia religiosa guaraní*, en MARZAL, M.M.: *El rostro indio de Dios*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991. Para la relación entre religión y cultura paleolíticas, cfr., CHOZA J.: *Filosofía de la cultura*. Sevilla: Thémata, 2ª ed. 2014.

y cantos. Es decir, el chamanismo es un conjunto de actividades que se ejecutan con el cuerpo, aunque en la forma de ejecución de los ritos se deje ver ya una normativa o ley para la regulación de numerosas actividades, una confianza o fe o participación en los poderes sagrados, y unas formas más o menos personalizadas de plegaria y de relación verbal con los poderes sagrados.

Los rasgos y factores de la religión paleolítica (entre el milenio 150 y 15 AC, grupos de 50 personas), cuya forma más típica se encuentra en el chamanismo, pueden representarse esquemáticamente mediante el siguiente cuadro-ficha

Religión paleolítica	Identificación de lo divino	Referencia del hombre a lo divino	Referencia de lo divino al hombre
Mundo sagrado	Fuerzas naturales Sol, luna, estrellas, rayo, ríos, lluvia	Culto. Sacrificio originario: caza. Ritos de paso. Sacramentos.	Donación de caza y recursos. Sanaciones
Instituciones memorativas	Constelaciones, animales de estaciones	Celebraciones estacionales. Danzas rituales, cantos.	Milagros Efectos sagrados. Magia
Instituciones espaciales y personales	Firmamento, montes, árboles. Axis mundi Santuarios rupestres	Chamanismo esporádico. Chamanismo institucional	Milagros Efectos sagrados. Magia

2. Neolítico. La religión de la ley

A partir del Neolítico, y en relación con el desarrollo demográfico, las concentraciones de población y la división del trabajo, se produce la diferenciación de las esferas de la cultura, con la institucionalización de las cuatro esferas de las actividades de poder o esferas primarias, por una parte, y de las cuatro esferas de actividades laborales o esferas secundarias, por otra.

Las esferas primarias, de poder o de saberes-actividades creativos, los ya mencionados como religión, política, derecho y economía, mantienen la forma ritual y el lenguaje performativo de la religión paleolítica.

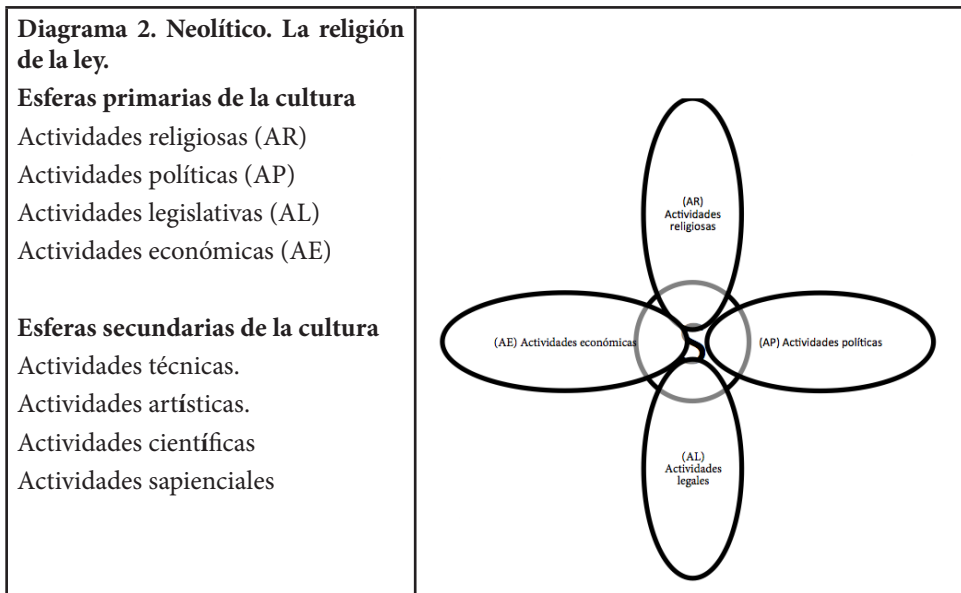
Las esferas secundarias, laborales o de saberes-actividades informativos o descriptivos, la técnica, el arte, la ciencia y la sabiduría, surgen con independencia de los antiguos ritos o con una dependencia indirecta de ellos, y aunque pueden generar nuevos ritos y nuevos dioses, lo que sobre todo generan y despliegan es el lenguaje predicativo, es decir el lenguaje utilizado para almacenar y transmitir información, y no para crear funciones y actores sociales⁴.

⁴ La génesis neolítica de las esferas de la cultura se estudia detenidamente en el capítulo 6 de *Filosofía de la cultura*, cit.

Con el nacimiento de los asentamientos urbanos, el desarrollo demográfico y la división del trabajo, cambia el conjunto de las actividades relacionadas con la supervivencia.

La caza y la recolección se mantienen cada vez más como deporte y como símbolo de estatus, y la supervivencia se apoya cada vez más en la domesticación de animales y plantas, en la ganadería y la agricultura, que no son actividades tan abarcables en un tiempo tan concreto y unitario y en un espacio tan disperso como la caza y la recolección, sino más bien procesos complejos, de larga duración y con intervención de diferentes grupos de personas. En el neolítico la supervivencia de un número cada vez mayor de personas concentradas en lugares cada vez más estables y abarcables requiere otro tipo de actividades más complejas, y por eso surgen los gobernantes y militares por una parte, los sacerdotes y magos por otra, los administradores y contables (escribas) por otra, y los campesinos (o esclavos) por otra. Eso en el ámbito de lo público, que empieza a diferenciarse también del ámbito de lo privado donde desarrollan sus actividades las mujeres especialmente en la crianza de los niños. Este proceso de diferenciación se lleva a cabo desde las primeras manifestaciones neolíticas hacia el milenio 15 a. C. hasta la aparición de las ciudades propiamente dichas hacia el milenio 5 a. C. en Oriente Medio, Europa Oriental, India, China y Sudamérica.

Esta división del trabajo lleva consigo una modificación de la geografía de las actividades de supervivencia en relación con las cuatro esferas primarias de la cultura. Cada una de ellas se puede representar por una elipse, y las actividades de supervivencia como el foco común de las cuatro según se muestra en el diagrama 2.



Las cuatro esferas primarias y sus actividades van quedando institucionalizadas y legitimadas por su participación en las actividades de supervivencia, que a su vez quedan reforzadas, confirmadas y ampliadas en su importancia por el apoyo de las cuatro esferas primarias.

Cada esfera primaria de la cultura tiene un foco común con las demás, y otro específico. La supervivencia es siempre el valor supremo, del que dependen las actividades de las esferas y al que ellas se remiten, pero a la vez cada esfera tiene otro foco no menos central sobre el cual gravita su constitución misma como institución, y que obviamente ya no es de modo directo ni inmediato la supervivencia.

El epicentro de la supervivencia son las actividades de nacer, crecer, reproducirse y morir, y la provisión de vivienda, alimento y vestido, y aunque apoyar y confirmar esas actividades sea uno de los focos de cada esfera, el otro foco es la constitución y legitimación de ella misma como esfera.

A lo largo del neolítico se produce la diferenciación o la escisión entre la supervivencia, el poder y la divinidad, de manera que a partir de entonces, supervivencia \neq poder \neq divinidad, y a consecuencia de ello a partir de entonces los tres ámbitos resultan excéntricos.

A partir de ahora las actividades de supervivencia son las de quienes ejercen el poder y mandan y las de quienes ejecutan las órdenes y obedecen, de modo que cada actividad está mediada por la otra.

A partir de ahora el papel de cada grupo y de cada individuo en las actividades de supervivencia empieza a ser difuso según la facilidad con que los grupos e individuos pueden ser reemplazados. A partir de ahora no hay actividades que sean directa, inmediata y claramente actividades de supervivencia, y la diferencia entre actividades de supervivencia y de no-supervivencia empieza a borrarse. Es la constitución del gran sistema de mediaciones por el cual las sociedades humanas pasan del orden de la solidaridad mecánica a la solidaridad orgánica durkheimianas, y que posiblemente se prolonga desde el milenio 15 a. C. hasta el milenio 5 a. C. con la constitución de los primeros imperios en Asiria, Egipto y China.

En esta segunda etapa histórico-cultural, en las cuatro esferas primarias de la cultura que se van constituyendo, se va desarrollando también el “aparato” con las actividades de mando y obediencia que ello implica.

Así, los ritos de paso, en cada una de las esferas adoptan modalidades diferentes:

Esferas primarias de la cultura	Modalidad de los ritos de paso paleolíticos
Esfera religiosa	Sacramentos
Esfera política	Capacitación política y militar
Esfera legal jurídica	Capacitación civil
Esfera económica	Capacitación dotación de recursos económicos

Este proceso de tránsito de la solidaridad mecánica a la solidaridad orgánica, se registra en el plano religioso como tránsito de la religión del culto a la religión de la ley, que es la que se puede considerar como más característica del neolítico, y que tiene como exponente más típico el judaísmo, la religión de la ley que Moisés dio a su pueblo.

Aunque Moisés se sitúa en el milenio 2 a. C., recoge y sistematiza elementos consuetudinarios que datan de varios milenios antes, desde la salida de Abraham de Ur y su marcha a Egipto hasta el establecimiento del pueblo hebreo en Palestina en el milenio 2 a. C.

A este tipo de religión pertenecen las que pueden registrarse en Gobekli Tepe, Jericó, Çatal Hoyuk, etc., entre el milenio 12 a. C. y la formación de los imperios Asirio y Egipcio en el milenio 4 a. C.

Se trata de las religiones que dan cuenta del origen del mundo y del hombre, y del origen de la religión misma en términos de relato verbal, y que en esos relatos registran con frecuencia tres acontecimientos fundamentales:

1. Un segundo parricidio originario de tipo fratricida, que se relaciona con el origen de las ciudades, como la muerte de Abel por Caín, la de Remo por Rómulo, o la de Teseo⁵.
2. Un gran cataclismo natural, generalmente en la forma de inundaciones.
3. El origen y diversificación de las lenguas, en ocasiones relacionada con la construcción de un templo, una gran torre o una gran ciudad.

La religión neolítica es una religión de la ley porque lo que hace posible la supervivencia, y por tanto donde se sitúa el epicentro del poder y de lo sagrado es en la ley, en la organización que asegura alimento, vivienda-refugio y vestido (utillaje urbano) a la población urbana.

Posiblemente los relatos como los de Caín y Rómulo, que se encuentran en las religiones de otras culturas, ponen de manifiesto el largo proceso de aprendizaje y de asimilación de los sistemas normativos, como el de Moisés, el de Confucio o el que recoge Varrón en tu teología civil, o sea, el primer proceso de urbanización.

En las religiones neolíticas los dioses no son ya directamente los poderes naturales, trueno, lluvia o noche, que habitan en los parajes naturales de siempre, como los árboles, las montañas y los cielos, formando el *axis mundi*, sino representaciones zoomórficas de ellos, que se localizan también en muchos otros parajes naturales, en los santuarios que constituyen centros de concentración de las tribus de cazadores-recolectores, y en los “minitemplos” construidos en los primeros asentamientos en casas semejantes a las comunes de la población.

Cada vez empieza a haber más relatos de los dioses en relación con la aparición de nuevos poderes y nuevas actividades urbanas. En los relatos los símbolos de los ritos paleolíticos son sustituidos por signos acústicos, por palabras. El lenguaje predicativo se desarrolla así al ritmo de la aparición y desarrollo de los nuevos dioses y los relatos sagrados y al ritmo de la aparición de las nuevas y diversas actividades profesionales.

⁵ El primer parricidio originario es el rito de caza primordial. Cfr. *Filosofía de la cultura*, cit., caps. 2 y 3.

La proliferación de dioses que registran en todas las culturas los estudiosos de las religiones se corresponde con la aplicación de los ritos chamánicos correspondientes a las actividades de supervivencia paleolíticas, a las nuevas prácticas de supervivencia neolíticas, es decir, a las nuevas actividades profesionales urbanas con sus correspondientes poderes.

No parece haber, en esta fase histórico-cultural de la religión, una concepción de la inmortalidad individual, o al menos por el momento no se dispone de restos arqueológicos de prácticas relacionadas con esa creencia. Seguramente empieza a formarse una idea de eternidad en relación con la piedra, las construcciones de piedra y las figuras representadas en ella, en relación con la astronomía y los cálculos matemáticos. Por otra parte, empiezan a concebirse los poderes sagrados como una pluralidad de individualidades vivientes, frecuentemente constituyendo una unidad familiar.

Esa pluralidad de dioses que constituyen una familia no es sólo propia de los indoeuropeos, como señaló Dumézil, sino de unas cuantas culturas más, quizá muchas. Seguramente porque la estructura familiar de las primeras sociedades neolíticas suministra las claves de inteligibilidad o los criterios de concepción y de comprensión de las relaciones entre los poderes sagrados. De la misma manera que en el calcolítico el tipo de relaciones familiares suministra las claves para la concepción y denominación de Dios como “padre” y como “madre”.

Por otra parte, a lo largo del neolítico se va concibiendo y comprendiendo una creciente diferencia, espacial, temporal y metafísica entre las individualidades divinas y las humanas.

Los rasgos y factores de la religión neolítica (entre el milenio 15 y 5 a. C., grupos de 2.000 a 10.000 personas), cuya forma más típica podría encontrarse en el judaísmo, pueden representarse esquemáticamente mediante el siguiente cuadro-ficha:

Religión neolítica	Identificación de lo divino	Referencia del hombre a lo divino	Referencia de lo divino al hombre
Realidades sagradas	Fuerzas naturales consideradas como vivientes	Culto. Sacrificio originario: Fundación de la “ciudad” Ritos de paso. Sacramentos	Fundación y donación de la “ciudad” Donación de recursos
Concepción de lo sagrado	Unidad de lo sagrado/ Pluralidad de divinidades formando una familia	Representaciones zoomórficas Repres. zoo-antropomórficas en bajorrelieves y estatuas en santuarios	Asistencia divina a la emergencia de nuevas costumbres y profesiones (urbanas)
Instituciones memorativas temporales	Relatos verbales (de signos) sobre seres divinos y el mundo	Conmemoraciones festivas de los episodios clave de la vida urbana	Comunicaciones de fuerzas y de “mensajes”
Instituciones espaciales y personales	Santuarios “agrícolas” Santuarios “urbanos” Templos domésticos	Chamanes y pluralidad de sacerdotes (urbanos). Ritos danzados y cantados Ritos estáticos y hablados	Efectos sagrados sobre las actividades urbanas. Milagros. Sanaciones

3. Calcolítico. La religión de la fe y el dogma. Secularización

En la edad de los metales se suele distinguir el calcolítico, la etapa cultural que se caracteriza por la aparición y el uso de la aleación de cobre y estaño que forma el bronce, se inicia hacia el milenio 5 a. C. y se prolonga hasta mediados del 2, y la edad del hierro que es cuando aparece y se generaliza el uso del hierro, desde mediados del milenio 2 a. C. a mediados del milenio 1 a. C., que es cuando empieza el periodo histórico.

En el calcolítico aparecen las sociedades urbanas en sentido pleno, configuradas orgánica y jerárquicamente. El poder se distribuye, como el conocimiento y la riqueza, en las esferas de la cultura primarias y secundarias.

La interdependencia entre todas ellas queda plenamente establecida mediante el reforzamiento de los medios de información y comunicación, especialmente la escritura y las notaciones matemáticas. Y estos medios de información y comunicación refuerzan más la autonomía de cada una de las esferas de la cultura respecto de las demás, lo que significa también su especialización.

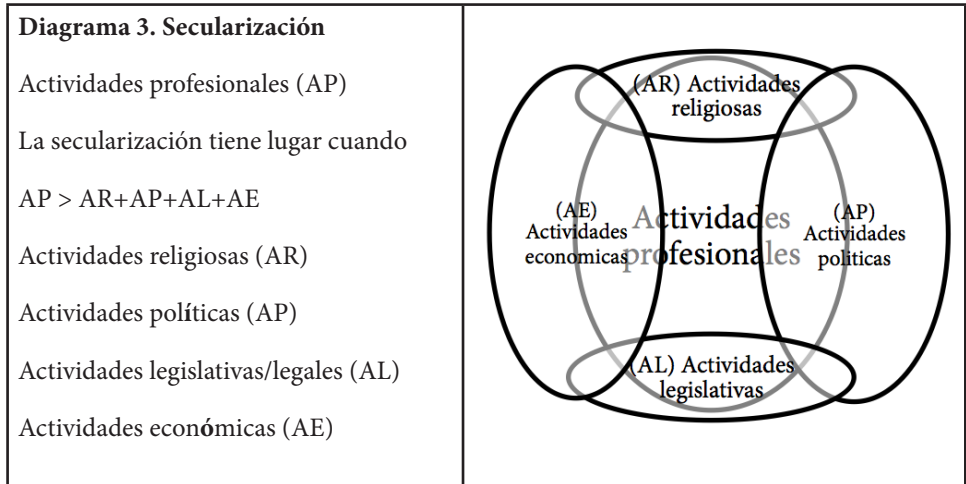
Por otra parte, la proliferación de actividades profesionales y la división del trabajo determina también una especialización de la actividad individual que implica el desarrollo a gran escala del proceso de secularización.

Se puede definir la secularización como el momento y el proceso en que la población dedicada a actividades profesionales es mayor que la población dedicada a actividades de mando en las esferas culturales de la religión, la política, la legislación y la economía, lo cual sucede siempre que la ciudad ha alcanzado un grado de complejidad y amplitud considerables.

Desde este punto de vista, secularización y urbanización son sinónimos. Las actividades de supervivencia para cada individuo y para cada familia son las actividades “profesionales”, que ocupan más de un tercio de su tiempo diario, o más de la mitad. Junto a eso, el tiempo dedicado a actividades religiosas, gestionadas por especialistas, puede ser un 10% del total (fiestas, ritos de paso, sanaciones, etc.), lo mismo que el dedicado a las actividades políticas (reconocimiento al soberano, asistencia a desfiles, etc.), el dedicado a actividades legales (contratos, títulos, pleitos, etc.) y el dedicado a actividades económicas (compras, ventas, préstamos, etc.).

El momento y el proceso de secularización se pueden representar en el diagrama 3⁶.

6 Cfr. CHOZA, J.: “División del trabajo y secularización”, en CHOZA J. y GARAY, J.: *Pluralismo y secularización*, Madrid: Plaza y Valdés, 2009.



Los procesos de secularización se pueden matematizar porque las áreas de un diagrama de Venn se pueden integrar en fórmulas algebraicas. En efecto, se puede decir que cuando el volumen de población y de riqueza en el ámbito de las actividades profesionales (AP) es $=$ o $>$ que la suma del volumen de población y riqueza en las otras esferas de la cultura (AR, AP, AL, AE), esa sociedad ha alcanzado la masa crítica para cambiar el poder efectivo y los símbolos de poder de los directivos de las cuatro esferas primarias de la cultura al conjunto de los ciudadanos, es decir, de las monarquías a las repúblicas, como ocurrió con las monarquías ateniense y romana en la Edad Antigua, o con la caída del Antiguo Régimen en la Europa moderna. Incluso podría tomarse la Revolución Francesa como un punto de referencia sociológico, recoger los datos correspondientes a su desarrollo y estallido, integrarlos en una fórmula algebraica, y calibrar mediante ella lo lejos o cerca que puede estar de cambios democráticos una sociedad determinada en un tiempo determinado. Por ejemplo, la sociedad egipcia en época alejandrina, la bizantina en el siglo XVI, o las diferentes sociedades islámicas en el siglo XXI.

A la vez que se produce la completa transformación de las sociedades de solidaridad mecánica en sociedades de solidaridad orgánica según se desarrolla el proceso de urbanización y secularización, se produce la transformación de las mentes y las religiones.

Por una parte se produce la formación del sistema de categorías neolítico, a partir de la sustitución de los símbolos por signos en los medios de información y comunicación, y se consolidan las categorías de sustancia, tiempo aritmético y cantidad como claves del pensamiento.

En relación con estas categorías surge y se consolida la noción de tiempo eterno como contrapuesto a la de tiempo natural cíclico (Crono devora a su padre Urano), y las divinidades van abandonando la naturaleza y se van instalando en la eternidad. Se descubre el

concepto de muerte eterna, como aparece en el poema del Gilgamesh, los dioses empiezan a ser “los inmortales” y las religiones empiezan a ofrecer a los hombres un remedio frente a esa muerte eterna, a saber, la salvación.

La salvación es algo que los nuevos dioses les prometen a los hombres que se acercan a ellos, les conocen, reconocen su naturaleza y sus poderes, y les rinden culto. Cuando estalla el proceso de urbanización y secularización, entonces nacen las religiones místicas como típicas de la edad de los metales. Típicas de las culturas que se basan en las categorías de sustancia, de tiempo aritmético, de eternidad, de muerte eterna y de salvación individual eterna. Entonces empiezan las formas explícitamente monoteístas de la religión y empieza a haber tumbas individuales, como las de las esposas del Faraón Pepi II (2284 a. C. -2247 a. C.).

La religión se empieza a basar en el conocimiento de la divinidad y de su poder y en el trato con ella. Se le pide salvación y ella la promete y la cumple. La religión se basa ahora en la fe, en el conocimiento de que la divinidad tiene el poder y en la certeza de que cumple su promesa. Y ese conocimiento proviene de la comunicación que la divinidad tiene directamente con los hombres, es decir, de la revelación.

Las religiones místicas, las religiones calcolíticas, cuyo exponente típico se puede considerar que es el cristianismo, se basan en la revelación, en la promesa de salvación eterna, y en la fe en que esa promesa será cumplida en la forma de inmortalidad individual.

La religión paleolítica proporciona una normativa para la vida, que emana de los ritos, y una certeza sobre la manera en que el flujo o el poder vital pasa del vivo al difunto y del difunto al vivo. Esa normativa y esa certeza son confirmadas por la acción del chamán, que ejecuta una y otra vez los ritos con danzas y cantos. La moral y la fe se basan en el culto y derivan de él.

La religión neolítica es una religión de la norma, jurídica y moral. Urbana. Retiene el culto paleolítico pero ya no lo basa en elementos naturales, sino en elementos domésticos, urbanos. Ya no trata directamente con los poderes naturales sino que elabora relatos sobre ellos, sobre el origen de los dioses, el cosmos y los hombres. Los relatos ciertamente se saben y se creen. La divinidad dispensa su poder para que surjan los frutos de la agricultura y la ganadería, y para sostener el poder del jefe, o del padre-rey y de toda la ciudad. Pero todavía no hay muerte eterna, ni secularización ni salvación.

Los rasgos y factores de la religión calcolítica (entre el año 5000 y el 500 a. C., grupos de 10.000 a 40.000 personas), cuya forma más típica se encuentra en el cristianismo, pueden representarse esquemáticamente mediante el siguiente cuadro-ficha:

Religión calcolítica	Identificación de lo divino	Referencia del hombre a lo divino	Referencia de lo divino al hombre
Realidades sagradas	Dios personal zoomorfo, zoo-antropomorfo o antropomorfo	Culto. Sacrificio de animales y vegetales domésticos. Sacrificios "simbólicos" Ritos de paso. Sacramentos	Creación del mundo y del hombre Donación de recursos
Concepción de lo sagrado	Unidad de lo sagrado/ Monoteísmo, o una familia de divinidades	Representaciones zoomórficas Repres. Antropomórficas Plásticas y poéticas.	Asistencia divina a la emergencia de nuevas formas sociales (nacionales e imperiales)
Instituciones memorativas temporales	Libros sagrados y Sagradas escrituras	Conmemoraciones festivas de los episodios clave de la vida urbana y la historia humana	Comunicaciones de fuerzas y de "mensajes" Revelación
Instituciones espaciales y personales	Santuarios rurales Templos urbanos	Pluralidad de sacerdotes jerarquizados Comunidad eclesial Ritos estáticos y hablados	Salvación eterna Milagros. Sanaciones

4. Historia-Era axial. La religión de la plegaria interior. Personalización

Karl Jaspers señala que en el siglo VI a. C. se inicia la era axial, el momento en que se produce el descubrimiento del logos, la emergencia de la subjetividad y se inicia el culto interior. Es el siglo de la predicación de Zaratustra, Buda, Confucio y Lao Tse, los profetas hebreos en la cautividad de Babilonia y las enseñanzas de Pitágoras y Empédocles⁷.

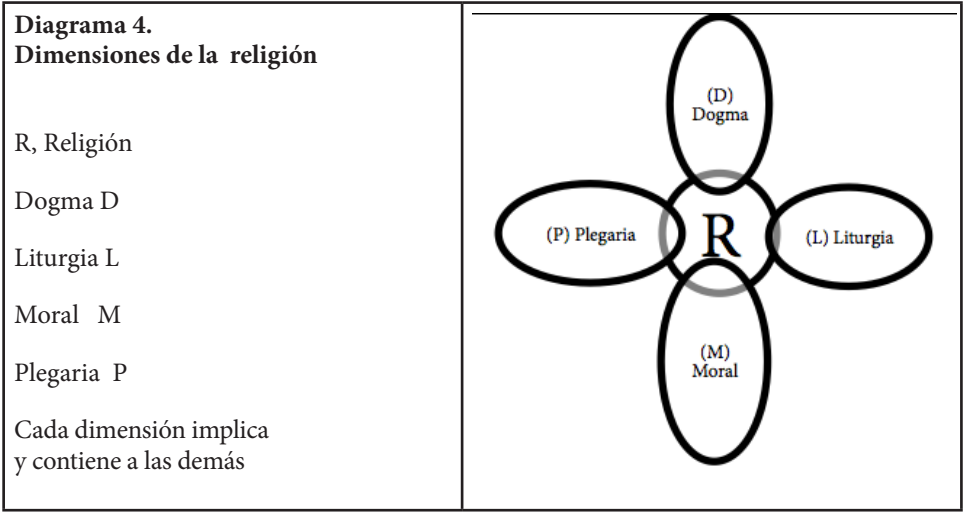
A mediados del primer milenio se suele aceptar que comienza la historia, que a partir de ese momento nuestro conocimiento del pasado se puede basar fundamentalmente en documentos escritos que relatan precisamente lo que ha acontecido.

A partir de ese momento el proceso de urbanización y secularización se ha completado, se ha consolidado el sentido de la sustancialidad individual, el de la duración indefinida del cosmos (tiempo aritmético), se ha consolidado la escritura y se generaliza su uso, y nace la ciencia en el mundo griego.

Esto lleva consigo unos cambios en la mente humana y en la religión, que ahora registra en su propio seno la división del "trabajo" y la diferenciación de sus dimensiones.

A partir del inicio del periodo histórico, la religión se muestra con sus cuatro dimensiones bien diferenciadas: el dogma, la liturgia o el culto, la moral y la plegaria, cada una implicando y conteniendo a las demás, como se muestra en el diagrama 4.

⁷ JASPERS, K.: *Origen y meta de la historia*. Madrid: Revista de Occidente, 1968; cfr. CHOZA, J.: *Metamorfosis del cristianismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.



El orden en que se han ido manifestando estas cuatro dimensiones de la religión en la sucesión paleolítico-neolítico-calcolítico, ha sido L, M, D y P, y no como aparece en el diagrama: D, L, M, P.

El orden del diagrama es el de la concepción de la religión en los comienzos de la modernidad europea, en el momento en que se considera que la razón y el conocimiento teórico son el fundamento y el punto de partida de toda teoría y de toda práctica. El que lleva a cabo esta sistematización de la religión es Lutero, que a pesar de su recelo contra la razón, divide y construye el Catecismo según esas partes y ese orden. Ese criterio también les parece el más natural a la mayoría de las iglesias cristianas, incluida la católica, y a todos los europeos contemporáneos y posteriores hasta el siglo XX al menos.

Desde el comienzo del periodo histórico, la fe y el dogma de la religión calcolítica quedan asumidos en la ciencia, y el conocimiento de lo divino se despliega en forma de teología, la ley y los mandamientos divinos de la religión neolítica quedan recogidos en la ley civil y en la administración del estado, y la liturgia de la religión paleolítica (los ritos de paso particularmente) queda recogida igualmente en el ordenamiento civil y en el administrativo.

La divinidad se desglosa en dos momentos. Uno primero, absolutamente trascendente e incognoscible, y otro segundo, que tiene con el primero una relación familiar, frecuentemente de filiación, y por otra parte asume cierta responsabilidad sobre la creación o el despliegue del universo y del hombre. Suele haber también un tercer momento divino, una tercera dimensión o una tercera divinidad, que se relaciona específicamente con el proceso de retorno del mundo y el hombre al seno de la divinidad.

Aunque los monoteísmos se forman y consolidan en el neolítico y el calcolítico, no se confirman hasta el periodo histórico, porque hasta entonces no hay recursos intelectuales para elaborarlos de modo preciso. Con todo, es posible que la forma primitiva y

ancestral de monoteísmo sea la pluralidad de dioses de una misma familia, pues antes de la consolidación de las categorías lingüísticas y filosóficas de sustancia la individualidad de los miembros de una misma familia no está suficientemente establecida.

En el periodo histórico, cuando están consolidadas las categorías para establecer la subjetividad individual se puede establecer con precisión también el monoteísmo, pero entonces se vuelve a las categorías de la pluralidad familiar para señalar la pluralidad de dimensiones de la divinidad.

Entonces ya existe la palabra “Dios” con equivalencias en numerosas culturas, Dios se ha manifestado y comunicado a los hombres mediante la revelación, hay sagradas escrituras, y la promesa de salvación, que en las religiones místicas tenían como destinatarios grupos selectos ahora se refieren a la totalidad de la humanidad, que empieza a concebirse como unidad del género humano.

Se mantienen las formas del culto que vienen del paleolítico y se hacen más domésticas y simbólicas en el neolítico y el calcolítico. Se mantienen las formas de la ley moral y jurídica que provienen del neolítico, pero ahora se amplía y se perfila la diferencia entre ley religiosa y ley civil, entre pecado y delito, en consonancia con el reconocimiento de la subjetividad, la libertad y la responsabilidad, según la intención de los actos.

La consolidación de la subjetividad individual y el reconocimiento de su soberanía es el correlato de una autonomía en virtud de la cual el hombre puede sentirse legitimado para referirse directa, personal e individualmente a la divinidad en un tipo de plegaria que tiene esos mismos rasgos. La plegaria paleolítica era sobre todo colectiva y ritual, y la neolítica también, sin que obviamente eso suponga la negación de una relación personal con lo divino como resulta clara en las diversas formas del chamanismo. La plegaria calcolítica se va haciendo más personal pero siguiendo pautas rituales ya establecidas, como las recogidas en el *Libro de los muertos*. Pero a partir del periodo histórico cada individuo es el que, junto a las plegarias rituales y colectivas, compone su propia plegaria.

Por otra parte, a lo largo del periodo histórico las esferas de la cultura se diferencian y articulan entre sí de formas más complejas conforme la ciudad se hace cada vez más compleja y surgen las formas sociales de los países, naciones y estados, que inicialmente profesan institucionalmente formas de religión.

Por otra parte, la religión se diferencia más en sus dimensiones y se despliega en los nuevos medios urbanos y nacionales, desarrollando también estructuras administrativas cada vez más profesionalizadas.

La profesionalización de la religión lleva consigo una secularización de la religión misma, en la medida en que parte de sus actividades no sólo no se refieren a la supervivencia, sino que ni siquiera se refieren a lo sagrado, sino a dimensiones políticas, legales, económicas, informativas, etc., de la religión.

En este contexto es en el que se produce un desarrollo de la religión personal y privada en términos precisamente de plegaria privada, cuando la vida de los individuos en las

sociedades históricas está más secularizada, es decir, cuando la referencia oficial y pública a lo divino ocupa bastante menos del 10% del total de su tiempo.

Los rasgos y factores de la religión histórica axial (entre el año 500 a. C. y 1900 d. C., grupos de 10.000 a 10.000.000 de personas o más), cuya forma típica se encuentra por igual en el cristianismo las variedades del budismo y el islam, pueden representarse esquemáticamente mediante el siguiente cuadro-ficha

Religión histórica axial	Identificación de lo divino	Referencia del hombre a lo divino	Referencia de lo divino al hombre
Realidades sagradas	Dios trascendente incognoscible / Dios manifiesto en hijo, avatares, profetas.	Culto. Sacrificios simbólicos Ritos de paso. Sacramentos Plegaria. Meditación	Creación del mundo y del hombre Donación de recursos
Concepción de lo sagrado	Unidad de lo sagrado/ Pluralidad de la divinidad formando una familia	No representaciones Representaciones en símbolos y signos, Representación de hijo, avatares, profetas	Asistencia divina a la reparación y orden de lo creado
Referencias abstractas y espirituales	Unidad de lo sagrado/ Pluralidad de la divinidad formando una familia	Representación científica de lo sagrado. Teología	Experiencias místicas
Instituciones memorativas temporales	Libros sagrados y Sagradas escrituras	Conmemoraciones festivas de los episodios clave de la vida urbana y la historia humana	Comunicaciones de fuerzas y de “mensajes” Revelación
Instituciones espaciales y personales	Santuarios rurales Templos urbanos	Pluralidad de sacerdotes jerarquizados. Comunidad eclesial Ritos estáticos y hablados	Salvación eterna. Milagros. Sanaciones

En occidente, donde se desarrolla la nación-estado con un control reflexivo y voluntario de la vida urbana (ciudadana) y una afirmación de la autonomía individual particularmente intensos, se producen grandes conflictos entre las formas de religión institucionales y públicas, y las formas privadas. Estos conflictos están presentes desde el calcolítico, y buena prueba de ello es la tragedia griega, que frecuentemente relata los enfrentamientos entre los dioses de las tribus integradas en la nueva polis, y los dioses nuevos de las polis. Pero en las sociedades nacionales estatales de la cultura occidental vuelven a reproducirse con peculiar virulencia en las guerras de religión.

Desde 380 en que Teodosio con el Edicto de Tesalónica establece el cristianismo como religión oficial del imperio romano hasta la independencia de los Estados Unidos en 1776 y la revolución francesa en 1789 en que se proclama la libertad de cultos, el choque entre la religión institucional, pública, y oficialmente objetiva o verdadera, y la religión personal privada ha sido un problema irresoluble. Y aún lo continúa siendo en numerosas áreas culturales.

5. Post-neolítico. La religión del culto y la plegaria personalizadas

En las culturas occidentales y en las de otras áreas geográficas que han adoptado el modelo político de organización nacional-estatal democrática y el modelo económico del libre mercado, las dos dimensiones de la religión del Culto con el sistema de ritos de paso (sacramentos) y la Moral, son asumidas por el sistema de fiestas que gestionan la industria y el comercio, y por los ordenamientos jurídicos administrativo, civil y penal y por el registro civil de los estados. La urbanización y la secularización han completado el círculo de la sustitución de las actividades religiosas por actividades desarrolladas desde las otras esferas primarias de la cultura.

En las áreas culturales islámicas y en otras que no han adoptado el modelo político y económico occidental, el derecho de la objetividad abstracta parece imponerse sobre el de la subjetividad generando conflictos que frecuentemente tienen la forma del terror.

En ambos grupos de áreas culturales, las instituciones religiosas se refuerzan a sí mismas afirmando los signos culturales de identidad religiosa, como los comportamientos alimenticios, laborales, sexuales, familiares, de observancia de fiestas, de indumentaria, etc., como puede observarse entre judíos, cristianos de diversas iglesias o musulmanes de diferentes escuelas espirituales.

La afirmación institucional de los signos culturales de identidad religiosa llevan a la proclamación como aspectos esenciales de la religión elementos que, en una sociedad en que se reconoce la prioridad del derecho de la subjetividad, difícilmente pueden ser reconocidos como esenciales incluso por parte de quienes los proclaman. Esas señas culturales de identidad de la religión no proporcionan genuina vitalidad religiosa, como señala Rappaport⁸, y aparecen como un obstáculo para el desarrollo de las libertades individuales o como afirmación de poder frente al estado.

En la medida en que la vitalidad religiosa de los individuos en una sociedad que prima el derecho de la subjetividad se alimenta de la plegaria y de las formas de culto vinculadas a ella (fiestas, ritos de paso, sacramentos), y no de las señas culturales de identidad afirmadas por la institución religiosa, se produce una paulatina escisión entre la práctica religiosa individual y la actividad de las instituciones religiosas. Cuando esta escisión se hace más profunda y se generaliza, la institución se siente abandonada por los fieles y los fieles

8 Cfr. RAPPAPORT, Roy A.: *Ritual and Religion in the Making of Humanity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999, cap. 13.

por la institución. Entonces los individuos especialmente dotados suscitan nuevas formas religiosas o religiones nuevas, al margen de las instituciones tradicionales, según las necesidades de los individuos y de las comunidades. Tal es el caso de personas singulares como Ghandi, Martin Luther King, Etty Illesum o Vicente Ferrer, entre otros, que, escindidos de sus religiones institucionales tradicionales, generan nuevas formas de culto, de comportamiento social y de plegaria, como señala Ulrich Beck⁹.

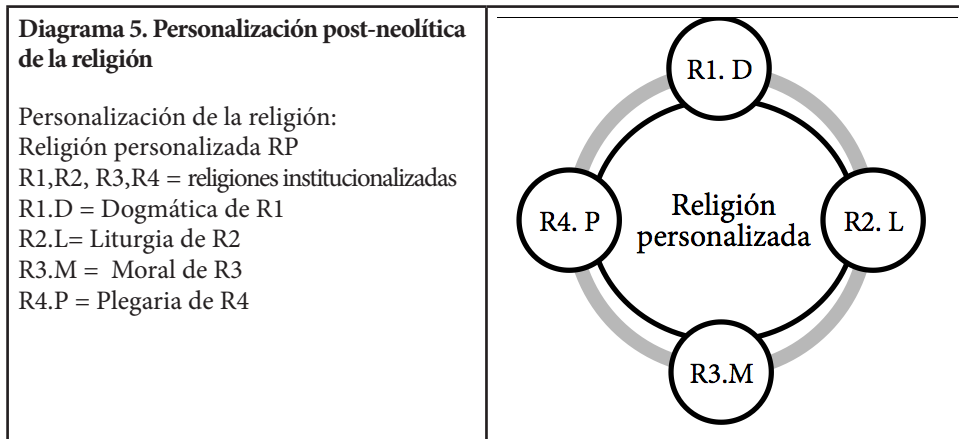
Cuando se trata de personalidades más normales, los individuos al margen de las instituciones frecuentemente se consideran “ateos” o “arreligiosos” en la medida en que en la tradición oficialista e institucional de las sociedades occidentales ser creyente y ser religioso significa estar integrado en una institución. Esto no ocurre con la referencia del individuo a las otras formas del espíritu absoluto, la belleza o la sabiduría, que no están institucionalizadas, y por tanto un individuo que no está inscrito en alguna sociedad musical o artística ni en una sociedad académica o museística no se considera a sí mismo anti-artístico, anti-científico ni anti-sabiduría.

En las sociedades orientales, donde la religión no está tan institucionalizada ni oficializada, los individuos pueden tomar elementos dogmáticos de una religión, litúrgicos de otra, morales de otra y de espiritualidad de otra.

Eso de algún modo se va produciendo también en las sociedades occidentales, donde la expresión “soy creyente pero no practicante”, o “soy creyente a mi manera” indica que la referencia del individuo a los valores religiosos queda flotante y no vinculada reflexivamente a una institución. En el caso de esos individuos sería más exacta la denominación de “practicantes pero no creyentes”, porque acuden a las celebraciones de bautizos, comuniones, bodas, funerales, etc., a todas las actividades claves de la existencia humana, que tienen un significado religioso desde el paleolítico, y que se siguen practicando con un cierto sentido “religioso”, aunque quienes las practican no pueden referirlas a creencias religiosas determinada y precisas, ni asociarlas a plegarias colectivas institucionales ni personales.

En el periodo histórico se ha producido un progresivo distanciamiento de las cuatro dimensiones de la religión entre sí, y entre las instituciones religiosas y los individuos pertenecientes a ellas, que ha acentuado al máximo la secularización y la personalización de la religión. La personalización de la religión propia de las sociedades occidentales y orientales post-neolíticas, es decir, del siglo XXI, puede representarse según el diagrama 5.

⁹ BECK, Ulrich: *Der eigene Gott Friedensfähigkeit und Gewaltpotential der Religionen*, Frankfurt: Suhrkamp, 2008, cap. 4.



Las formas de la moral correspondientes a las religiones institucionales pertenecen más bien al orden del primado de la objetividad y por eso entran en conflicto con la moral de las sociedades secularizadas, a saber, con la moral de los derechos humanos, que pertenece más bien al orden del primado de la subjetividad. Este conflicto se produce en las sociedades occidentales y orientales tanto en la forma de choque entre las instituciones religiosas y las civiles como en la forma de choque entre las conciencias individuales, aunque en líneas generales puede decirse que la moral de los derechos humanos está más en sintonía con la sensibilidad de los individuos de las sociedades secularizadas que la moral de las religiones institucionales.

Las religiones institucionales son la memoria histórica de las religiones del género humano, y preservan las raíces de lo sacro particular de las diferentes culturas y épocas. Es decir, los canales a través de los cuales se ha producido la comunicación entre lo sagrado y los hombres. Las instituciones religiosas mantienen este patrimonio a disposición de la humanidad.

Sin los individuos, especialmente sin la libertad individual, las instituciones religiosas pierden vitalidad y mueren. Sin las instituciones religiosas los individuos pierden seguridad y confianza en sus creencias, incluso pierden las creencias mismas.

El individuo necesita la flexibilidad de la institución para mantener viva, o sea libre, su religión, y la institución religiosa necesita la libre fidelidad del individuo para mantener su vitalidad.

Probablemente las crisis religiosas en la historia son graves escisiones entre las instituciones y los individuos y los renacimientos religiosos son a su vez el reencuentro de ambos.

Pero eso no solo ocurre en la esfera de la religión. También ocurre en la de la política, el derecho y la economía. Las instituciones políticas, jurídicas y económicas han sobrevivido a sus crisis por el procedimiento de reconocer al individuo una autonomía y un protagonismo crecientes.

Las instituciones religiosas tienen por delante ese camino y esa tarea en relación con el individuo. Y en relación con las instituciones de las demás esferas tienen también la de prestar un servicio real a la vida de los individuos.

